

poesía sería se hizo demasiadamente artificial, i de puro elegante i remontado, perdió mucha parte de la antigua facilidad i soltura, i acertó pocas veces a trasladar con vigor i pureza las emociones del alma. Corneille i Pope pudieran ser representados con tal cual fidelidad en castellano; pero ¿cómo traducir en esta lengua los mas bellos pasajes de las tragedias de Shaskpeare, o de los poemas de Byron? Nos felicitamos de ver al fin vindicados los fueros de la naturaleza i la libertad del ingenio. Una nueva era amaneció para las letras castellanas. Escritores de gran talento, humanizando la poesía, haciéndola descender de los zancos en que gustaba de empinarse, trabajan por restituirla su primitivo candor i sus injenuas gracias, cuya falta no puede compensarse con nada.

HISTORIA I GEOGRAFÍA AMERICANAS.—Juicio crítico del miembro de la Facultad de Humanidades don Diego Barros Arana sobre la obra escrita por don Antonio de Alcedo con el título de Diccionario jeográfico e histórico de las indias occidentales.

Hai una obra sumamente interesante para la historia i la jeografía americanas, mui conocida de los hombres que se dedican al estudio de las cosas del nuevo mundo. Consta de cinco gruesos volúmenes, i se titula *Diccionario jeográfico histórico de las Indias occidentales o América*. Su autor es el coronel don Antonio de Alcedo, quien, en su dedicatoria al príncipe de Asturias, despues Cárlos IV, dice que es hijo de los países que describe. Estas son las únicas noticias biográficas que se desprenden de su libro. En el *Ensayo sobre la historia de la literatura ecuatoriana* por don Pablo Herrera, hemos encontrado que se le asigna por patria la ciudad de Quito; pero, fuera de esta indicacion, ni en ese libro, ni en otro alguno que conozcamos, hemos hallado una reseña biográfica ni un juicio crítico de su obra. Nos ha sido necesario recojer de muchos papeles, así públicos como manuscritos, datos diversos, confrontarlos todos i deducir de ellos las siguientes noticias:

Don Antonio de Alcedo nació en la ciudad de Quito por los años de 1735. Era su madre una señora sevillana, doña María Luísa Bejarano, cuya familia estaba establecida en Cartajena de Indias. Su padre fué don Dionisio de Alcedo i Herrera, natural de Madrid, presidente i capitán jeneral del reino de Quito en aquel tiempo. El año siguiente del nacimiento de don Antonio, su padre dejaba ese gobierno, despues de haberlo desempeñado largo tiempo, i volvía a España con toda su familia. Nombrado nuevamente gobernador i capitán jeneral del reino de Tierra-Firme, don Dionisio pasó a Panamá en 1743, i desempeñó aquel destino durante nueve años, ocupándose particularmente en la defensa militar del istmo contra las naves de la Gran-

Bretaña, entónces en guerra con la nacion española. Aunque don Dionisio de Alcedo sea un personaje de cierta importancia en la historia americana, i aunque haya escrito algunas obras, de mas que mediano interes para el conocimiento de la historia i de la jeografía del nuevo-mundo, no es este el lugar de dar noticias biográficas acerca de él (1).

Su hijo recibió su primera educacion al lado suyo en la ciudad de Panamá, i allí adquirió una verdadera pasion por los estudios de su padre. Vuelto éste a España, se ocupó constantemente en evacuar informes que se le pedian por el rei i por el consejo de Indias sobre diversos negocios concernientes al gobierno de América. En estos trabajos de su padre, don Antonio de Alcedo fué desarrollando su amor al estudio i preparándose para la composicion de una obra que habia de darle cierta nombradía. El valimiento de su padre, por otra parte, le facilitó el trato con algunos eruditos de la corte de Carlos III, i le sirvió para su incorporacion en el rejimiento de las reales guardias de infantería española, en que ya se habia incorporado su hermano mayor don Ramon. No sabemos en qué año abrazó la carrera militar, pero sí nos consta que en junio de 1773 don Antonio de Alcedo fué ascendido por el rei al rango de primer teniente de fusileros del espresado cuerpo (2).

El servicio militar lo separó mas de una vez de sus estudios favoritos. En 1779 tuvo que asistir con su rejimiento al heróico quanto inútil ataque de Jibraltar; i en diversas ocasiones los asuntos del servicio le obligaron a dar treguas a sus trabajos literarios. Sus servicios militares, en cambio, eran satisfactoriamente remunerados, de tal modo que si en el rejimiento de su mando no le era permitido ascender sino por riguroso orden de antigüedad, el rei premiaba sus servivios con grados militares valederos en los otros cuerpos españoles. De este modo, en 1786 era capitán de guardias españolas, pero poseia el grado de coronel en el ejército.

Alcedo trabajaba desde tiempo atras en la confeccion de un Diccionario jeográfico americano. "Una obra de esta naturaleza, dice él mismo, nunca podia completarse por el trabajo de un individuo solo; pero como lo contrario es tan difícil, i al mismo tiempo innegable, que esta timidez seria siempre un obstáculo insuperable para su ejecucion, me determiné, persuadido de un sujeto de superior talento e instruccion, a ser el primero que abriese los cimientos, animándome a ello las razones de haber corrido mucha parte de América i de sus islas, i de tener para la mayor exactitud de las noticias la voz viva de un Ministro, que, habiendo servido en aquellas

(1) Pueden hallarse estas noticias en Alvarez de Baena, *Hijos ilustres de Madrid*, tom. 4.º; en los viajes de la Condamine i en los de Juan i Ulloa, en los prólogos de sus propios escritos, i en los artículos que su hijo ha destinado a Quito i Panamá en su *Diccionario jeográfico-americano*.

(2) *Gaceta de Madrid* de 29 junio de 1773,

rejonos varios empleos de superior clase i diferentes comisiones de la mayor confianza i gravedad, por espacio de mas de cuarenta años, logró adquirir una instruccion i conocimiento poco comunes, que le constituyeron en la Corte como el oráculo de América, de que es prueba el copioso número de consultas que conservó de la via reservada i del Consejo supremo de Indias, i las muchas obras que dejó escritas, ademas de la que imprimió con jeneral aplauso i estimacion, cuyos auxilios i el de una numerosa biblioteca de libros i papeles de Indias, me han dado materiales para trabajar continuamente por espacio de veinte años, sin mas intermision que el tiempo de la guerra, en que las obligaciones de mi empleo i destino a campaña, no me han dado lugar a distrarme de mi principal objeto.”

El traductor ingles de la obra de don Antonio de Alcedo ha creído que el consultor de que habla en las palabras anteriormente copiadas era frai Pedro Gonzalez de Agüeros, que hasta esa época no habia publicado libro alguno, si bien poco despues dió a luz su *Descripcion histórica de la provincia de Chiloé*. Alcedo no se referia a él sino a su propio padre, que mozo de dieziseis años, habia pasado por primera vez a América, habia recorrido gran parte de Méjico, Nueva-Granada, Quito, el Perú i las Antillas, habia desempeñado importantes puestos públicos en estas colonias, i finalmente habia publicado en Madrid tres volúmenes de bastante interes (1). Los conocimientos i la esperiencia que don Dronisio habia recojido en el estudio i en sus viajes, fueron de grande utilidad para la obra colosal que habia acometido su hijo.

Alcedo habia pensado en un principio formar un Diccionario en que no tuvieran cabida mas que las provincias, ciudades, lugares i rios de alguna consideracion; pero insensiblemente su trabajo fué tomando mayores dimensiones, i su plan se estendió hasta formar un Diccionario completo. Contribuyó tambien a esta variacion la publicacion de dos obras italianas sobre el mismo objeto. Fué una de estas la traduccion amplia de una obra inglesa que se publicó en Liborna en 1763 con gran lujo tipográfico i con acopio de mapas i grabados bajo el título de *Il Gazzettiere americano*, especie de Diccionario jeográfico de las dos Américas, que no carece de cierto mérito, pero que tambien abunda en errores i descuidos. La segunda fué un *Dizionario storico geografico dell' America meridionale*, que dió a luz en Venecia en dos tomos, en 1771, el jesuita Juan Domingo Coleti, misio-nero algunos años en la provincia de Quito, donde habia recojido laboriosamente las noticias para componer su obra, en la que mas que otra cosa

(1) Hé aquí sus títulos:

Aviso histórico, político, jeográfico, con las noticias mas particulares de la América meridional. Madrid, 1740, en 4.º—*Compendio histórico de la provincia, partidos, ciudades, astilleros, rios i puerto de Guayaquil*. Madrid, 1744, en 4.º—*Memorial informativo sobre el comercio del Perú*. Madrid.

debe elojarse, como dice un escritor español, “el buen deseo de servir al público i la paciencia en el trabajo ímprobo que empleó en ilustrar nuestra América” ya que el resultado de sus afanes no correspondió a sus deseos (1). Alcedo vió estas obras cuando la suya estaba bastante avanzada; pero aprovechándose de las noticias mas comprobadas que ellas contenian, i estimulado nuevamente para el trabajo, pudo dar a luz en 1786 el primer tomo de su *Diccionario histórico jeográfico de América*, que dejó terminado con el quinto volúmen en 1789.

La obra de don Antonio de Alcedo es del número de aquellas que suponen un estudio de muchos años, un trabajo constante i continuado, i un espíritu de investigación. En ella se encuentran agrupadas prolijas noticias jeográficas, con una suscita reseña histórica de cada provincia, de cada Obispado i de cada ciudad, i a mas listas cronolójicas de los Gobernadores i una noticia de los Prelados. No son ménos curiosos los datos que revela acerca de la Jeografía ísica, la Zoolojía, la Botánica, la Mineralojía, la Orografía i la Hidrografía, si bien el estado de atraso en que se hallaban entónces estas ciencias, i mas particularmente la falta de reconocimientos perfectos en el nuevo mundo, no le permitieron hacer un trabajo escento de graves i repetidos defectos. La Etnografía, la clasificación de los indios americanos por tribus i familias, ha merecido particularmente su atención; i bajo este aspecto, su obra contiene las mejores noticias que hasta hoi se conozcan. Su estilo es sobrio, seco, pobre, pero comunmente claro i comprensivo, llevando su escrupulosidad para hacerse intelijible hasta poner al fin de su obra un vocabulario de voces provinciales americanas, i de los nombres de árboles, plantas i animales, que describe atentamente i clasifica segun el sistema científico con la ayuda del botánico español don Casimiro Gomez de Ortega.

En cambio de estos méritos, la obra de Alcedo contiene frecuentes errores, nacidos de las fuentes en que tomó sus noticias. Describe las ciudades en el estado en que se hallaban, no a la época de la publicacion de su *Diccionario*, sino al tiempo en que las describieron sus autores, cuyos libros o apuntes tiene a la vista, de donde nace una natural confusion al encontrar artículos con referencia de diez, veinte i mas años ántes que otros que se fundan en noticias mas recientes. Estos mismos errores se notan en las cronolójias de los Gobernadores i Obispos, en que hai equivocaciones repetidas i vacíos que el autor no ha podido llenar. Estos defectos, debemos repetirlos, nacen, no de descuido o de falta de estudio de parte del autor, sino de las fuentes de sus informaciones. Hoi mismo, el que se propusiera acometer una obra como la de Alcedo, encontraria a cada paso carencia absoluta de noticias sobre ciertos puntos, i correria riesgo de incurrir en errores mil veces mas graves que los suyos, si aceptara todas las noticias que corren

(1) *La perla de América, provincia de Santa-Marta*, por el sacerdote don Antonio Julian, páj. XV, Madrid, 1787.

impresas en los libros que jeneralmente gozan de bastante crédito.

Cualquiera que sea la importancia de estos errores, la verdad es que la obra de Alcedo es el mejor cuerpo de noticias jeográficas que hasta ahora se conozca sobre los pueblos americanos. El gobierno español i la Real Academia de la historia hicieron plena justicia al mérito de aquella obra, incorporando esta al autor, en sesion de 6 de julio de 1787, a la época de la publicacion del segundo tomo de su *Diccionario*, en calidad de miembro correspondiente. Sin embargo de estas distinciones, la publicacion de esta obra no fué completamente del agrado del Soberano: Cárlos III, que habia suprimido los trámites usados hasta entónces, de aprobaciones i licencias repetidas para la publicacion de un libro, que habia dispuesto que no pudiera condenarse ningun escrito sin oír primeramente los descargos del autor, i que mandaba sus marinos a reconocer las posesiones españolas de ultramar i levantar prolijas cartas jeográficas, ese mismo Cárlos III i su hijo i sucesor Cárlos IV, a quien habia sido dedicada la obra por Alcedo, temieron que las noticias que revelaba pudieran despertar la codicia de las naciones estrañas, i particularmente de la Inglaterra, i preparar graves conflictos a la monarquía. Inducido por estos temores el rei prohibió la circulacion del *Diccionario jeográfico*, i con mayor empeño su exportacion al extranjero. Apesar de estas prohibiciones, el libro se estendió en las provincias españolas de Europa i América, i mui particularmente en las oficinas de gobierno en que sus noticias habian de ser de grande utilidad.

Tambien llegaron algunos ejemplares a Inglaterra, i tambien fueron aplicados al servicio de algunas oficinas de gobierno. Un empleado de aduana, M. G. A. Thompson, penetrado del interes i de la utilidad de esta obra, emprendió su traduccion, refundiéndola en parte, i ensanchándola tan notablemente, que el *Diccionario* en su traduccion obtuvo dimensiones doblemente mayores que las que tenia en su orijinal. Thompson alcanzó tiempos mejores que Alcedo para un trabajo de esta naturaleza. Los jesuitas espulsos de América habian dado a luz en Italia estensos trabajos históricos i jeográficos; i viajeros mas ilustrados que los que hasta entónces habian visitado el nuevo continente, publicaban en Europa preciosas noticias. Molina i Clavijero habian dado a luz sus importantes histórias de Chile i de Méjico, que se traducian casi simultáneamente a diversos idiomas: Depons i el baron de Humboldt publicaban sus viajes por las rejiones equinoxiales de América: una multitud de escritores i viajeros de menor mérito imprimian libros reducidos a uno o mas pueblos americanos, pero contribuian con un inmenso contingente de noticias a propagar en Europa los conocimientos acerca del nuevo mundo. Thompson aprovechó este caudal de noticias para ensanchar la traduccion de Alcedo, i pudo dar a algunos artículos del *Diccionario* un inmenso desarrollo. Por esta circunstancia, la obra de Alcedo es del número de aquellas que valen mucho mas en la traduccion que en el

original, si bien la edicion inglesa no está exenta de errores de consecuencia. Thompson, que no habia visitado la América, toma las noticias tales como las encuentra en los libros, aceptando a veces como verdad graves equivocaciones. Hemos hallado ademas algunos errores de traduccion que nacen de falta de conocimiento perfecto de la lengua castellana. No queremos señalar mas que uno solo, que se refiere a las palabras de Alcedo que dejamos copiadas mas arriba. Thompson ha tomado la palabra *Ministro* en la acepcion que suelen darle los ingleses, i ha creído que fué un misionero quien dió a Alcedo las noticias que le sirvieron para la confeccion de su *Diccionario*. La traduccion se publicó en Lóndres en cinco volúmenes en folio, en 1812—1815, i tuvo tal espendio que pocos años mas tarde la edicion estaba enteramente agotada. En 1819 los diarios ingleses anunciaron una reimpression que no ha visto la luz pública.

La prohibicion real a la circulacion de la obra de don Antonio de Alcedo, no perjudicó a este en nada en su carrera militar. En 1792 fué elevado al rango de brigadier del ejército, i poco despues nombrado gobernador político i militar de la villa i partido de Alcira en la provincia de Valencia, que desempeñaba ya en 1794 (1) i que conservaba en 1796 (2). De allí fué promovido al puesto de gobernador militar de la ciudad de la Coruña con el grado de mariscal de campo de los reales ejércitos.

El desempeño de estos cargos no le habia impedido seguir en sus estudios literarios. En el prólogo de su *Diccionario* habia prometido un tomo de bibliografía americana: "he suprimido, dice, al fin de cada artículo la cita del autor de donde he sacado lo principal de él, por parecerme una repeticion inútil i molesta, i mas propio darlos por último tomo en una biblioteca de los autores que han escrito sobre todas las materias Indias, con un breve resumen de sus vidas, siguiendo el método del célebre don Nicolas Antonio". Una obra de esta naturaleza exige un estudio superior al que puede imaginarse la jeneralidad de las personas ilustradas; pero Alcedo poseía una laboriosidad a toda prueba, i habia adquirido conocimientos superiores en todas las materias ligadas con la historia americana. En 1807, desempeñando todavia el gobierno militar de la Coruña, dió la última mano a sus trabajos, i compuso un grueso volumen en folio que lleva este título: *Biblioteca americana, catálogo de los autores que han escrito de la América en diferentes idiomas, i noticia de su vida i patria, años en que vivieron, obras que escribieron*.

Desgraciadamente, esta obra ha quedado hasta hoi inédita, si bien ha sido conocida i explotada por algunos bibliófilos ingleses, o norte-americanos. En 1846, el manuscrito original pertenecia a Mr. Rich erudito librero in-

(1) Guia de forasteros en Madrid para el año de 1794.

(2) *Memorias de la Academia de la historia*, introduccion, tomo 4.º, página 446.

gles, autor de una bibliografía americana del siglo XVIII, que supo aprovecharse de las proliferas investigaciones de Alcedo. De ese manuscrito se han sacado algunas copias que andan en manos de diversos eruditos; i es de sentir que un trabajo de esta especie, tan importante por las noticias biográficas i bibliográficas que contiene, no haya visto hasta ahora la luz pública para engrosar el número de libros de ese género, que tan útiles servicios prestan a los historiadores i a los hombres estudiosos.

Este fué el último trabajo literario de don Antonio de Alcedo. Su edad avanzada por una parte, i los sucesos políticos que produjo la invasión francesa en la península por otra, no le permitieron ocuparse mas de sus trabajos favoritos. Llamado en junio de 1808 a presidir la junta revolucionaria de la Coruña por indisposición del jeneral Filangieri, Alcedo, a quien califica un distinguido historiador de "hombre mui cabal i prudente," se condujo con tino, enerjía i desprendimiento para tomar las disposiciones mas prontas i necesarias. Aquella ciudad, sin embargo, no pudo quedar sustraída por largo tiempo a la dominacion de los franceses, i el 19 de enero de 1809, tres dias despues de la derrota del jeneral ingles Moore en las inmediaciones del pueblo, Alcedo, que habia quedado desempeñando el cargo de gobernador, vista la completa imposibilidad de resistir a los vencedores, entró en capitulaciones con el mariscal frances Soult, i le abrió las puertas de la ciudad. Los historiadores españoles, en vez de encontrar motivos de reproche a la conducta de Alcedo, han referido estos sucesos dispensándole merecidos elogios. [8]

Aunque la evacuacion de la Coruña por las tropas del mariscal Ney dejara pocos meses despues a Alcedo en la posibilidad de volver a su puesto, los achaques consiguientes a la avanzada edad de setenta i cuatro años lo alejaron para lo sucesivo del servicio público, que entónces requería el temple de las almas jóvenes i fogosas.

La vida del ilustre jeógrafo americano tocaba entonces a su fin. En la reseña de los trabajos de la Academia de la Historia, publicada en el tomo V de las *Memorias* de esta corporacion, se dá cuenta de la muerte de cada uno de sus miembros durante un cierto período de años. Allí hemos hallado que Alcedo falleció en 1812. Contaba entónces setenta i siete años de una vida empleada útilmente en el servicio público i en estudios sérios, que le han granjeado un nombre entre los mas juiciosos escritores de las cosas de América.

(8) Torneo *Historia de la revolucion de España*, lib. 3.º paj. 409, i lib. 7.º paj. 335, tom. I ed. de Paris 1836.—Lafuente. *Historia de España*, tom. 23, paj. 362, i tom. 24, paj. 92.